

Propiedades emergentes

Autor: Luis R.

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 08/08/2022

"Al igual que en los sueños, no hay ninguna cosa real en la vida cotidiana, solo apariencias sin permanencia, sin esencia, que surgen sin descanso en la mente vacía y luminosa."

Puro budismo tibetano, desde lo más profundo.

Los lamas entienden la realidad como un "Matrix".

¡Ahí es nada!

Con la diferencia de que en la película no se explica que le ocurre al individuo cuando se muere. Simplemente sale disparado de su habitáculo por un tubo, hacia el desagüe de los desperdicios.

¿Y la conciencia, la mente, el alma, el espíritu?

Aquí lo único que desaparece es el cuerpo, transformado en otra cosa. Veamos que dicen los "sabios":

"La ciencia asume que toda conciencia es una propiedad emergente de la organización física del cerebro".

Visto así queda poco margen. Nos cargamos la "propiedad emergente" que es el meollo esencial y nos quedamos con... ¡nada! ya que, el cerebro se desintegra convirtiéndose en otro tipo de materia y la "propiedad emergente" desaparece, ni tan siquiera se convierte en otra cosa.

¡Ya está!

Se reduce todo a un principio y un fin y queda todo explicado.

Aparecemos y desaparecemos sin sentido. Cualquier cosa antes o después de esta vida es irrelevante, no existe.

Es una explicación perfecta para no pensar en el asunto.

Pero la gente pensó... y mucho. Se crearon religiones, pensamientos, filosofía. Todo originado en esa "propiedad emergente", que el status científico niega más allá de la existencia del cuerpo.

También se lo podrían haber tomado más en serio, invertir en investigación, tecnología, estudio de culturas y religiones. Allí donde haya indicios de conocimiento, allí debería estar el estudio científico y no quedarse en la línea plana de un encefalograma.

Todos nos morimos, creyentes y no creyentes, con o sin religión. Debería ser primordial saber algo más acerca de la continuidad, sin negar sistemáticamente que después de la muerte solo hay nada.

La "nada" es rotundamente inimaginable, no existe, y menos como un destino después de la vida.

Están los Tulkus, lamas tibetanos reencarnados, que incluso han llegado a cartografiar el más allá antes de volver a nacer. De hecho, el Dalai Lama actual es el catorceavo de su línea "existencial". ¡Qué fuerte!

Para los cristianos San Pablo dijo: "Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual".

Para los millones de personas que siguen la religión Hindú, la reencarnación es la forma natural de pensar o creer.

Para los musulmanes. No es posible que tenga paz uno que piensa que la muerte significa la desaparición.

Para los judíos parece ser que es resurrección y juicio final en el Reino Venidero.

Estas cinco religiones abarcan casi la totalidad de la población, con creencias similares de lo que hay después de la vida.

Pero en el universo del conocimiento humano, en los colegios, universidades, no se estudia, no hay carrera universitaria de licenciado en el "más allá".

Parece ser que no se estudian las "propiedades emergentes", que son las causantes de todo este misterio.

No existen empresas tecnológicas produciendo equipos de última generación, con chips alucinantes que te ponen en comunicación con el más allá.

¿Por qué siendo la frontera más importante de nuestra vida, no se ha explorado de manera "sería", como dirían los científicos?

Cómo no ha sido así, las religiones han copado el mercado y aunque no sea como ellos dicen, por lo menos están de acuerdo que si, que hay una continuidad. Eso sí, si la quieres buena y bonita has de tener "fe".

¿Qué más?

Bueno... pues a pensar colegas.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Luis R.](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)